

Editorial

Este primer número de la actual Comisión de Publicaciones acoge dos vertientes de nuestra memoria institucional: homenajeamos en él a dos fundadores de nuestra Asociación, Madeleine y Willy Baranger, y publicamos los trabajos de autores uruguayos que fueron presentados al XIX Congreso, realizado por FEPAL en Montevideo.

Memoria viva de los orígenes, que atraviesa nuestra identidad de analistas, recuerdos de los “tiempos heroicos”, fundacionales: hablan los Baranger, en dos entrevistas separadas por más de veinte años de distancia, y hablan aquéllos que fueron sus discípulos y analizando en la crónica del homenaje que les fuera tributado.

También, acervo para el futuro, testimonio de una inquietud que recorre el continente latinoamericano y que dio nombre y tema al Congreso: Malestar en Psicoanálisis. Versiones y preguntas múltiples para este malestar, discutido en un clima donde la diversidad de teorías y posturas da cuenta de la amplitud y el desarrollo de nuestro movimiento psicoanalítico. Partiendo de aquel malestar postulado por el texto freudiano -conflicto entre lo pulsional y lo cultural, el inherente a la condición humana- acentuando las problemáticas socio-culturales, económicas y políticas propias de la región y de cada país, nos preguntamos por la forma en que cada sociedad posibilita a los sujetos que en ella habitan la tramitación de los sentimientos de amor y odio, cuestionando las certezas del saber adquirido y su transmisión.

Malestar en el psicoanálisis o malestar de los psicoanalistas, especificidad propia del acto analítico y del lugar del analista, a salvaguardar tanto de la pseudocientificidad cuanto de la mística, conflictos que hacen a la ética, los valores y la ideología de un mundo en cambio.

Y aún esta noción de “cambio”, sometida a la discusión: ¿qué ha cambiado y cómo? ¿Han cambiado los pacientes, nuestra óptica sobre ellos o ambas cosas? ¿Cómo ha influido la actual crisis de valores y la pérdida -¿momentánea?- de ideales colectivos en nuestros pacientes y en nosotros? ¿Qué transmitimos a aquéllos a quienes formamos para continuar en el ejercicio del análisis y cómo efectuamos esta transmisión?

Es desde la escisión que nos constituye en tanto seres humanos y de la que atestigua el campo del inconsciente, que reflexionamos sobre éstos y otros temas. Lo hacemos también desde la peculiar perspectiva de ser, a la vez, sujeto y objeto de nuestro inquirir, actores y espectadores de la época en que vivimos. A esta luz debemos entender las palabras que reclaman para la ideología el carácter de “una dimensión ineluctable de la existencia individual y colectiva” y no de una “categoría infamante”^{*} desde la cual repensamos -sabiendo que siempre nuestras respuestas serán provisionarias- los grandes temas: el amor, la vida, la muerte.

^{*} I. Bress, citado por D. Gil y M. Viñar.